



FESTIVAL
D'ARQUITECTURES
DE BARCELONA

REALITAT AUGMENTADA

Anna Pacheco

Plaça Universitat

LA PLAÇA AL FINAL DEL METAVERS

La plaza era una plaza, era esencialmente una plaza, *tenía* que ser una plaza, al menos era lo que imaginábamos cuando pensábamos en una plaza porque si eso no lo era, ¿qué era entonces ese lugar? Tenía una forma rectangular rodeada de carriles, carriles taxis y bus y semáforos, muchos semáforos, y señales de tráfico. Me siento como cercado, dijo una vez un hombre, entre grises, casi invisible, estaba esperando a cruzar un paso de cebra. Y aunque estaba orientado hacia el edificio histórico, el Gran Edificio Histórico, jamás alcanzó a ver nada. Ni lo que tenía enfrente, o al lado o detrás. En realidad, vio una fila de taxis, una impecable fila de taxis, y salió de ahí, farfullando. ¡Pero aquello era una plaza! ¡Cómo no iba a serlo! Quizás, te digo, era un cruce, una intersección de *calles importantes*, un cubículo, una pecera, qué sabré yo, pero una plaza, no. Insisto, lo era, *yo la viví*. Tenía, incluso, una salida de metro. Bueno, dos. Ambas salidas recordaban el nombre del lugar y ahí se indicaba claramente que aquello era, efectivamente, sobre todo, de verdad, una plaza: la Plaça Universitat, es lo que trato de decirte. Yo misma me encontré con gente ahí y luego nos íbamos a cualquier otro lugar. Google reviews: muy práctica (cinco estrellas), bien comunicada (cinco estrellas), bonita plaza con todos los transportes y cosas interesantes para ver cerca (cuatro estrellas), linda plaza limpia y organizada (cinco estrellas), plaça universitat donde puedes comprar de todo (cuatro estrellas), muy bien conectada y muy útil (cinco estrellas). Todos esos mensajes probaban que la plaza era una plaza, ¿verdad? o, en realidad, ¿eran exactamente lo contrario? ¿para qué sirve, de hecho, una plaza? ¿qué quería decir la utilidad? ¿útil para qué o de qué? ¿No es una plaza, en cierta manera, inutilidad y desorden? Adónde iba toda esa gente que cruzaba los pasos de cebra, adónde iba el señor que farfullaba entre los taxis, qué compraban exactamente esos humanos o qué delicias consumían, aaaaah nunca lo supimos, solo los patinadores parecían interactuar pero no puedo asegurarlo porque nunca me acerqué a uno de ellos (¡oooh! ¡patinadores!). Pero insisto, algunas veces esa plaza era alboroto, lo juro, *yo lo viví también*, manifestaciones, concentraciones, todo eso pasó, y entonces la plaza quizás parecía otra cosa y esa cosa tal vez sí era más plaza y se invadían todos los carriles, en todos los sentidos, que eran muchos, y también los carriles taxi y bus y los humanos se colgaban de los semáforos y de las señales de tráfico, o las pintaban o las volcaban al suelo; y las señales de tráfico parecían, entonces, señales de humanos. Y eso sucedió, sí, porque yo lo vi ya lo creo que lo vi. Y ahora yo te digo, ¿cuándo viste por última vez un pájaro? ¿Acaso te dio tiempo alguna vez a mirar al cielo mientras esperabas en un paso de cebra?



Anna Pacheco Guerrero. Escriptora.

(Barcelona, 1991) és periodista i escriptora. Posa el focus en temes socials, feminismes i cultura popular amb perspectiva de classe i gènere. Els seus textos s'han publicat a mitjans com El País, El Salto, La Marea, Público, VICE o Playground. Actualment treballa com a periodista autònoma a diferents mitjans i copresenta el podcast Ciberlocutorio a Radio Primavera Sound. Ha participat a diverses antologies com *Aquí estamos: Puzzle de un momento feminista* (Editorial Akal, 2019) o *Allí donde nos encontramos* (Temas de hoy, 2021). *Listas, guapas, limpias* (Caballo de Troya, 2019) és la seva primera obra de ficció.